



CELEBRANDO LA MEMORIA EN ESCUELA PRIMAVERA DEL IXCÁN

Relación de María Pilar Hoyos

Este año 2013, Fernando y Chepito han estado presentes, una vez más, en la memoria del pueblo. De una forma especial el sábado 27 de julio, pero sabemos que ellos, al igual que todos aquellos y aquellas que dieron la vida *"por lo más grande"*, están presentes cada día en la memoria de las gentes que sí saben por lo que lucharon, porque comprometerse con la causa de la justicia hasta las últimas consecuencias, es como echar una semilla que crece allí donde encuentra buena tierra. La semilla de Fernando y Chepito ha encontrado muy buena tierra en los corazones de las buenas gentes de Primavera del Ixcán.

Esperanza Ramírez, directora de la Escuela de Primavera del Ixcán, me contactó por correo y me contó la propuesta: Queremos celebrar el 31 aniversario de la caída de Fernando Hoyos y Chepito Ixil. Enseguida la contesté diciéndola que me gustaría acompañarles, y así fue que celebré la memoria con los alumnos de Primaria y Básico, con sus profesores y profesoras, autoridades comunitarias y las demás personas que se sumaron a la fiesta.

Mi primera sorpresa fue el mural que a la entrada del salón, recordaba a *Héroes caídos en la lucha*, Fernando y Chepito, junto a Guillermo Woods, Monseñor Romero, el obispo Gerardi y el Ché Guevara. Qué hermoso que los jóvenes se miren en personas generosas, con ideales claros y espíritu comprometido con la verdad y la



justicia. Pienso que tal vez, en el mural faltan mujeres, ellas pasan de puntillas por la historia, como a menudo en el día a día, pero sin duda muchas están en nuestra memoria porque también han sido semilla que se hace fruto en las luchas presentes y que tanto necesitan de todas y de todos. A propósito de esto, recuerdo las palabras de Fernando, en una entrevista del año 80, hablando de las primeras manifestaciones en la capital con presencia del pueblo indígena, en el año 78: *"Recuerdo el ejemplo de una mujer que, con sus dos hijos chiquitos y esperando el tercero, embarazada de seis meses, llega por primera vez en su vida a la capital, para manifestarse por la masacre de Panzós. Esa mujer es como un ejemplo de la lucha, de la decisión del pueblo indígena"*. Labor callada la de la mujer, pero no por eso menos importante.



Me llevo otra sorpresa al ver el estupendo dibujo que Felipe, el profesor de Artes Plásticas, ha hecho de Fernando. Aquella foto que le hice a Fernando en el lago Atitlán, en la visita que le hicimos con mi padre en el año 1977, ha quedado para la historia. Entonces, Fernando, acababa de sufrir un intento de secuestro por parte de un gobierno opresor, debido a su

dedicación y trabajo con el pueblo pobre indígena del Quiché; ahora, Fernando, ha sido liberado por estos niños, niñas y jóvenes de la comunidad de Primavera del Ixcán para presidir esta celebración de la Memoria. Su imagen está ahí, contemplando los cantos y bailes que con tanto cariño han preparado los estudiantes junto a sus maestros y maestras. La alegría se desborda al cantar la canción de Emeterio junto a otras canciones comunitarias y al bailar las danzas típicas de su pueblo. Fernando, desde su imagen, mira a los niños y jóvenes pensando que tal vez tengan un mejor futuro que sus padres y sonrío al recordar las palabras que una vez escribió: *"Otros serán los hombres nuevos, pero tal vez alguno de ellos recuerde que se labraron con la sangre de los viejos."* Y ciertamente esta tarde lo estamos recordando.

Robelio nos recuerda el significado del día de hoy en el calendario maya: *"día propicio para combatir las fuerzas negativas"*, no hay duda que el entusiasmo con el que estos jóvenes han preparado esta actividad para recordar la entrega de Fernando y Chepito, es una forma de combatir esas fuerzas negativas que se empeñan en enterrar la memoria de aquellos que lucharon para que el pueblo saliera de la opresión y la represión a la que estaba sometido. Eso era lo que Fernando entendía por ser revolucionario: *"entregar toda la vida al servicio del pueblo que lucha por salir de la explotación"*. Hoy las formas de explotación son otras: los megaproyectos que amenazan el presente y el futuro, el caso omiso y a veces manipulador que el poder hace de las manifestaciones populares, las políticas neoliberales que buscan perpetuarse en programas sociales mal entendidos que solo sirven para dividir al pueblo. Estos niños y jóvenes tienen que tener muy claro dónde está el enemigo hoy, cuál son hoy las fuerzas negativas, y dónde encontrar el coraje para combatirlos. Todo un reto para maestros y maestras y para todos aquellos y aquellas que quieren seguir siendo revolucionarios como Fernando y Chepito.



Las palabras del alcalde comunitario nos recuerdan que aquí la autoridad sí está con el pueblo porque de él nace y a él se debe. Fernando Bartolomé ve una continuidad en el ayer y el hoy: *"seguimos el mismo camino, seguimos luchando"*.



La actividad arranca con la canción "Fernando Hoyos Rodríguez" que cantan todos



los maestros, más tarde un grupo de alumnos la recitará con acierto y luego todos los estudiantes la cantarán a coro. *"Los pobres de esta tierra, tu ejemplo seguiremos"*. Y este es el ejemplo de los pobres: el agradecimiento generoso a una igual generosa entrega.



Emeterio Toj, como no podía ser menos, se encarga de la semblanza de Fernando Hoyos. Y recorre el camino que recorrieron juntos Fernando y Emeterio en los años 70: las reuniones para despertar conciencias, la nueva lectura del evangelio, la importancia de la educación transformadora. Cuando en 1981, Fernando supo que Emeterio había sido secuestrado por el ejército y suponía que iba a morir, le dedicó estas líneas: *“No dejaré que mueras mientras viva, ni una vez que caiga en el camino.”*, tampoco Emeterio ha dejado que Fernando muera, sigue vivo en él y seguirá cuando ya no esté, porque ha regalado su memoria a los alumnos y alumnas de Primavera. Para Fernando, Emeterio era: *“un amigo y compañero de muchas horas, semanas y años de camino”*. Y el amigo y compañero sigue llevando a Fernando en su corazón dando así respuesta a la pregunta que yo me hacía al escribir su libro: *“Fernando ¿dónde estás?”* Sin duda estás, has estado siempre, en la memoria de Emeterio, y hoy estás aquí, en este salón de la comunidad de Primavera, acompañando las preocupaciones, inquietudes y proyectos de estos niños, jóvenes y maestros de Ixcán.



Cantos y bailes siguen animando esta tarde de fiesta. Desde los chiquitos a los grandes, todos quieren dar su homenaje a Fernando con canciones significativas: La semilla, Las cien flores, No basta rezar, la canción a la Madre Naturaleza... Los bailes típicos reflejan la armonía y el colorido de la cultura de un pueblo que por más que lo opriman, lo desprecien o lo ninguneen, ha decidido resistir y gritarle a la vida cantando y bailando, a la nueva vida que estos jóvenes, sin duda, sabrán construir.





Me alegra que esta actividad haya coincidido con la visita de un grupo de maestros catalanes que apoya la educación en la comunidad. El interés por conocer la realidad guatemalteca y en concreto la historia de las CPR se manifiesta en un video que están preparando para sintetizar la memoria. Una de las maestras ha leído el libro de Fernando y nos lee dos citas de sus cartas, esta tarde Fernando “habla” así a los niños y jóvenes de Primavera.

Con los catalanes irán también las palabras y la historia de Fernando y Chepito de vuelta a su país, se cumple así el espíritu revolucionario que no sabe de fronteras y hermana pueblos, unidos en la búsqueda de los hombres y mujeres nuevos.

Después de la actividad, hemos compartido comentarios y reflexiones con los maestros y maestras de Primavera y el grupo catalán. Nos hemos acercado a las dificultades y también a las expectativas actuales de la Escuela Primaria y el Instituto Básico de la comunidad, que nos cuenta Esperanza. La lucha sigue y también la esperanza, la celebración de la memoria es una forma de afirmarnos en ellas desde esa luz que no debemos dejar apagar, esa que Fernando nos dejó en su última carta: *“Si algún día caemos en la lucha, habremos dado la vida por lo más grande, y nuestra esperanza seguirá siendo una luz para los demás”*.

